

# REPÚBLICA

Órgano de la Agrupación Republicana de Cuenca

Periódico semanal

Se publica los lunes

AÑO I Cuenca, 21 Septiembre 1931 NUM. 25

Director: D. Cándido Pérez, Parque de Canalejas  
Administrador: D. Julián Rojo, Mateo Miguel Ayllón, 13

Suscripciones en	
Cuenca.	Un mes. . . . . 0,45
	Un trimestre. . . . . 1,25
	Un semestre. . . . . 2,50
En la provincia y fuera de ella.	
	Un mes. . . . . 0,50
	Un trimestre. . . . . 1,50
	Un semestre. . . . . 3,00

Número suelto

10 cts.

25 ejemplares. . . . . 1,75

Toda la correspondencia política y de redacción debe dirigirse al DIRECTOR.

Suscripciones sueltas y anuncios al

Administrador

Editorial

## República de trabajadores

Juzgo innecesario el apelativo que quiere darse a la República española, al añadirle la cualidad de trabajadores, en el artículo 1.º de la Constitución que se debate; y creo firmemente que el concepto República tiene en sí la virtualidad y el poder sustantivo necesario para hacerla sinónima de trabajo y laboriosidad, pues como la vitalidad del mar, expresa de su seno a todo cuerpo o parásito que no contribuya al engrandecimiento de la cosa pública. Ahora bien, si con ello se pretende buscar un punto legal de partida para atacar de frente a los vagos de profesión, me parece excelente y rindo mi aplauso a tan loables intenciones; teniendo la certeza, que cuando se de la batalla a tanto ser inactivo como pulula en el ambiente social, lo mismo en las clases acomodadas que en los más bajos fondos, se habrá puesto remedio a muchas inquietudes y turbaciones de la vida política de España. Esos señoritos que arrastran una vida sin objetivo, a quienes su regalona posición económica no apremia para proveerse del pan de cada día, son agentes perturbadores en su holganza, de la vida moral y material de los pueblos y a falta de otras preocupaciones y actividades, siembran a boleo la semilla del caciquismo e intoxican el alma virgen de los buenos campesinos, con sus rencillas de politiquillos embrollones; y el truhán desheredado de la fortuna que ve en el trabajo su más fiero enemigo y hoy con malas artes se quiere adueñar de los frutos del prójimo y en todo momento es mecha provocadora de las conmociones sociales, (pues su norma moral es el viejo adagio de que a río revuelto, ganancia de pescadores), constituye el más grave peligro para la paz de la República; y contra estos y para estos, la reprensión más dura el trabajo a forciori.

Pero hay un tercer elemento que escapa a todas las prevenciones legales sobre la obligatoriedad del trabajo; el vividor, el ser que bajo las apariencias de una infatigable laboriosidad, como zángano de colmena, es caballero de industria y de todas las situaciones quiere aprovecharse para sus fines particulares; no hace nada, no sirve para nada, mas posee la viveza de Monipodio necesaria para en sus sofismas captar a hombres de buena fé y sin esfuerzo material ni intelectual, lucrarse con el sudor ajeno e ir triunfando en la vida. ¡Y triunfa, no ha de triunfar! si a más el necio vulgo que conoce de sus arteras mañas y sus piruetas de aventajado vividor le aureola calificándolo de hombre de talento. Contra éste no hay Ley posible y solo queda como heroico remedio, que cada ciudadano sepa valorar su propio trabajo y lo coloque a buen recaudo de las zarpas de estos Maniferros.

VINICIO

¡Ha bajado la libra esterlina!

¡Angelina! ¡Angelina!... Pero donde te metes, mujer. Toma, ves a la plaza del mercado y traes dos kilos de patatas; hoy te doy menós dinero, porque dice el señorito que ha subido la peseta.

La buena y servicial doméstica

cumple el mandato de su ama y señora y regresa con el tubérculo triste y abatida.

—El señorito sabrá mucho de política y todas esas zarandajas, pero los vendedores dicen que las pesetas no se han hecho dnros ni las patatas se han multiplicado.

Comentario lógico: a las casas de banca les preocupa muchísimo las oscilaciones del mercado bursátil, pe-

Componen la Redacción de REPÚBLICA, los señores siguientes: Director, Cándido Pérez Gastón; redactor jefe, Emilio Lizondo; secretario de redacción, Joaquín Bucndia; redactores y colaboradores, Juan Giménez de Aguilar, Salvador Padilla, Juan Azaar, Aurelio López Malo, Augusto M. de Castro, Evaristo Pareja Contreras, Justo Calcebras, Antonio Dorrego, Cándido Martínez, Félix Navarro, G. Manuel Fernández y Francisco Chust.

## Coplas profanas

Mirando a Oriente

La paloma de la paz  
huyó de la Gran Muralla.  
Como la hoz, en un haz  
corta vidas la metrallla.

\*\*

Se preparan en Nankin,  
mientras habla Chang-Su-Liang.  
El nipón llega a Nan Ling  
y camina hacia Shang Shian.

\*\*

¿Es que provoca el Japón,  
o, es que China, es belicosa?  
(Lo cierto es que hay un follón  
por maldita sea la cosa).

\*\*

El pacto Kellogg, vacila;  
la Sociedad de Naciones  
ve, que el histórico Atila,  
a un vuelve con sus legiones.

\*\*

Lerroux, escucha en Ginebra  
al chino y al japonés.  
En tanto la paz se quiebra  
al chocar con el arnés.

\*\*

Más, tengo fé en San Lerroux  
y espero que transará;  
Pues hoy, manda más que un Dux  
ahí, lo mismo que acá.

Espartaco

ro a los obreros y clase media nos resulta por una friolera, pues si las libras valen 28 pesetas las patatas nos cuestan 50 céntimos el kilo y si se cotizan a 57 pesetas las patatas las pagamos a 50 céntimos, y como éste todos los artículos de primera necesidad. Unico remedio es que el municipio establezca puestos reguladores, sino... el cocido va a resultar plato de fantasía.

Suscríbese a REPÚBLICA

## MARTILLAZOS

¡CHUPATE ESA! JUGUETE TRAGICÓMICO, EN UN ACTO, CON UN EPILOGO DESASTROSO

No es ningún juguete, a tique por sus características lo parezca, lo ocurrido hace unos días en una dependencia del Estado, en esta localidad.

Protagonistas: El Jefe de esta dependencia y el Redactor Jefe de *El Centro* en funciones de Director. La escena ocurre en el despacho del primero.

—¡J...! (Aquí una leve inclinación de cabeza).

—¡May buenas, etc...!

—Yo soy el Redactor Jefe de *El Centro* de esta localidad, y vengo en representación del Director, a pagar la multa de 100 pesetas impuesta a *El Centro* y a que, si tiene la bondad, me dé un recibo de haberla satisfecho.

—¡Muy bien!

Aquí traigo, además, un escrito para el Sr. Ministro de la Gobernación, y desearía lo leyese, dándome su parecer...

—¡Ah! ¿Un escrito para el Ministro de la Gobernación?

¡Todo esto me parece un primer paso de sainete! Y... claro, ese escrito será protestando de la multa, ¿verdad?

—¡Exacto!

—¡Muy bien, muy bien! Pero antes de leer dicho escrito, voy a contestarle con otro. (Protundose las manos de gusto, y alargando un papel.) ¡Lea Ud.!

«Ministro de la Gobernación... (Aquí el cargo del jefe de la Dependencia). «Enterado de su comunicación, acompañada suelto periódico *El Centro*, imponga 500 pesetas multa, dicho periódico».

—¡J...!!! (Aquí el epílogo).

¡Ríanse ustedes, lectores, de el «punch» de Paulino!

EL CURA Y LA CINTA

(Película sonora)

El jueves pasado, la esposa de un compañero de Redacción penetra en el local de un popular comerciante.

Allí se encontraba un «pater» atacado de verdadera fobia republicana.

Nuestra correligionaria interesa unos metros de cinta tricolor y a continuación surge cálido el siguiente diálogo:

Comerciante. — (Dejándose caer.) Tengo también cinta con los anti-gueros colores... ¿Si a la señora le interesa?

Señora. — ¡Yo soy más republicana que Riego!

La cinta bicolor, para ligas de ama de cura no está mal; a mi «no me hace juego».

El curite se mueve los labios, carraspea y muda de color.

Se terció el chambergó, cogió el picaporte de la puerta y ya iniciado el mutis exclama:

—¡Fulano! guarda la cinta, que la hora en que nuestro señor don Alfonso de Borbón volverá a reinar, no está lejana.

«Fuése y no hubo nada...»

EL ALMANAQUE ZARAGOZANO

Dice el *Centro*:

«La escuela única es la escuela del comunismo...» ¡Qué miedo! Ahora que bien pensado no debemos asustarnos mucho, porque está demostrado que los pios varones del Parque de Canalejas y... de la Catedral están desacreditados como Profetas.

Recordamos aun aquellos días en los que muy sercicito pronosticaba incendios, violaciones etc. etc. para el caso en que la República triunfara, y aun cuando no faltaban algunos que esperaban los sucesos con interés y expectación, resultó al final que resultaron fallidos sus augurios.

Curazos de la varita: ¿lloverá o no lloverá?

DE LA CLERIGALLA

Un Sr. clérigo, que por ser clérigo, no pierde sus características de arrogante, contundente, pacheante y muy cariñoso por los *apretones* que dá, decía, hace unos días a un actor de nuestro periódico, después de haberle dado un golpecito al papel: ¡No lea usted eso, que es veneno! ¡Va verá usted, como esto cambia, lo que vamos a hacer con esos redactores de REPÚBLICA.

Por nuestra cuenta, podemos agregar que, el veneno de este semanario, es el antídoto de la pócnica curialense que ha infectado durante muchos años la ciudad.

Serenamente acordamos después, preparar los pasaportes y tener cada cual preparada su huida, a país donde no haya tanta *divinidad*, para lo cual nos estamos entrenando en quehaceres muy democráticos, tales como limpiabotas, barrederos, maleteros etc. etc... Claro que, mientras llega el cambio, nos hemos armado hasta los dientes por si llega el hambre y tenemos que comer nos unos a otros. No está mal la previsión por si las... libélulas...